

Actas del VI Congreso Internacional *CELEHIS* de Literatura

Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed. - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.
CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



“El más bello ideal...”: la enseñanza prusiana en *Educación popular* de Sarmiento

Marinela Pionetti

UNMDP

A la hora de mencionar las influencias del pensamiento moderno de Sarmiento, las referencias predilectas suelen ser Francia y los Estados Unidos, en buena medida, debido a la admiración que el sanjuanino profesó hacia ambos modelos en distintos pasajes de su obra: al primero, en escritos previos al viaje, como se aprecia en *Facundo* y al segundo, luego de su regreso, cuyo clímax consta en la fascinada carta a Alsina incluida en *Viajes*. Sin embargo, una lectura atenta de *Educación popular* (1849), obra que sintetiza su programa educativo, permite relativizar esa exclusividad y señalar la impronta prusiana en su entramado, cuestión que intentaremos mostrar –aunque sucintamente– en esta presentación.

Se trata de una relación que adquiere sentido en el contexto del viaje que el sanjuanino realizó entre octubre de 1845 y febrero de 1848 comisionado por el gobierno de Chile a instancias de Manuel Montt –por entonces Ministro de Instrucción Pública y amigo– para estudiar los sistemas educativos en países adelantados en el ramo. Un viaje cuyo itinerario (o buena parte de él) puede seguirse en *Viajes por Europa, África y América 1845-1847*,¹ una “miscelánea de observaciones, reminiscencias e impresiones de viaje” (Sarmiento 1993: 3) enviadas a sus amigos desde distintos puntos del itinerario bajo la forma de cartas, un “jénero literario tan dúctil i elástico que se presta a

¹ En adelante, *Viajes*.

todas las formas i admite todos los asuntos” (5). Cartas que, en primera instancia, contrastan con las rígidas convenciones del informe que sostiene *Educación popular*.

Más allá de que habitualmente ambos libros han sido estudiados por separado (Viñas, 1998; Torre; 2012; Campobassi, 1975), una lectura dialógica resulta clave para comprender el carácter de síntesis de *Educación Popular* y reconocer la incidencia del sistema prusiano en él, anulando la hipótesis de un origen único en su constitución.²

Educación prusiana: modelo bien armado

Al partir de Berlín, Sarmiento se dirige hacia Gotinga, “una villa que solo parece existir para contener la famosa universidad que le da renombre europeo” (1993: 286), desde donde data su epístola a Montt, el 5 de junio de 1847. Allí prevé encontrarse con Eduard Wappäus para planear trabajos en colaboración sobre emigración y aprecia, por primera vez en Europa, el funcionamiento de uno de los ejes centrales de la educación prusiana: la formación de maestros. La atmósfera de Gotinga lo conmueve y deja una marca indeleble en su concepción de la enseñanza y que intentará perfeccionar en sus trabajos futuros, tomando siempre como referente este ejemplo.³

Desde allí le dirá a Montt que

El sistema de instrucción pública de la Prusia es el más bello ideal que pretenden alcanzar otros pueblos, i juzgarlo a vista de ojo, el objeto de mi incursión a las latitudes septentrionales. He recojido sobre este punto datos preciosísimos cuya

² Por otra parte, la producción simultánea de estos dos libros marca la inscripción de su autor en tradiciones significativas en la cultura letrada argentina: la del viaje a Europa, y la del viaje de estudios. A su vez, en esta segunda vertiente, Sarmiento se incorpora en una línea de viajeros comisionados en la que sólo lo anteceden John Griscom, Víctor Cousin y Horace Mann, su par norteamericano y figura clave en la relación de Sarmiento con Prusia.

³ En *Recuerdos de Provincia*, exaltará la instrucción de la Escuela de la Patria recordando el envío desde Buenos Aires, de dos maestros, los hermanos Ignacio y José Jenaro Rodríguez, “dignos por su instrucción y moralidad de ser maestros en Prusia” (2001: 129. Más allá de su aplicación pedagógica, ofrece un modelo que puede representar a sus maestros y, por transitividad, a sí mismo.

lectura, a enumerarlos en esta, lo haría a Ud. quedarse profundamente dormido, tan erudita sería mi esposición; por lo que los reservo con otros muchos para un tratado especial, el cual enderezaré a la Facultad de Humanidades (1993: 281).

La aclaración se inserta en un contexto en que Sarmiento, con su “manía de andar a la caza del por qué de las cosas” (278), pasa de inferir en el uso de la pipa el origen de la mística metafísica de los alemanes a reflexionar sobre las posibilidades inmigratorias hacia América del Sur y luego, a vaticinar que “los gobiernos paternos de la Europa están a la vista de desaparecer so pena de conflicto” (282). Sobre esto último sentencia que “la Prusia, gracias a su inteligente sistema de educación, está más preparada que la Francia misma para la vida política, i el voto no sería una exajeracion donde todas las clases de la sociedad tienen *uso* de la razón, porque la tienen cultivada” (282 cursivas en el original). Reflexión que además, incita al lector a conocer esa “erudita esposición” que, con su acostumbrada humildad, reserva Sarmiento a Montt y es, nada menos, que *Educación popular*.

De “erudita esposición” a “tratado especial”

Más allá de sus presagios republicanistas, el sanjuanino advierte la singularidad del sistema prusiano, aun engendrado por una monarquía, prepara al pueblo para la vida política a través del uso de la razón y su cultivo. Se trata de una cualidad que Norbert Elías (1987) identifica como diferencia sustancial entre la aristocracia francesa y la alemana, consistente esta última en la incorporación de hombres de la clase media ilustrada a la vida cortesana. Hombres como Kant, Fichte, Hegel, Schelling y Goethe, entre otros, fieles a Federico II, “el Ilustrado”, poblaron las aulas de las universidades creadas por la corte e impartieron allí sus lecciones, cuestión que impulsó el “carácter nacional” germánico y señaló la emergencia de una burguesía culta más orgánica a los

propósitos del Estado que la de otros países. Esta clase contribuyó a organizar el sistema de instrucción tal como fue conocido y admirado durante el siglo XIX, modelado sobre la base de un concepto de cultura resuelto en la antítesis entre la superficialidad aristocrática y la intelectualidad de la clase media; una distinción que explica la promoción de una educación fundada en el cultivo del pensamiento y el espíritu por sobre los bienes materiales, en la humildad en el estilo de vida, alejado de los vicios materiales con que se asociaba a la nobleza. La idea de formar ciudadanos educados, austeros y a la vez funcionales al sistema de producción y crecimiento moderno sedujo a Sarmiento y perduró en su pensamiento como base del bien común, por ende, de la posibilidad de ser nación.

Por esto, le atrajo de manera especial que “la ley en Prusia obliga a todo padre de familia, rico o pobre, a mandar a sus hijos a la escuela, a no ser que haga constar que les da educación competente en su propia casa” (62), como observa en el primer capítulo de *Educación popular*. Le interesa porque la legislación no prioriza a los hijos de familias acomodadas, sino a los de habitantes de la campaña, a quienes debe favorecer la organización del sistema. Orgullosa, cita la ley prusiana: “Todos los niños en edad de ir a la escuela, sin excepción de hijos de pobres, ni hijos de pastores y de campesinos, están obligados a ir regularmente a la escuela” (62).

Referencias de este tipo proliferan en la obra, pero me interesa detenerme en el Capítulo 3, dedicado a la educación femenina, donde también es evidente la transgresión del género, propia de la escritura sarmientina. Combina en un mismo espacio textual una variedad de formas que dislocan el registro llano del informe y habilitan el ingreso de la voz del viajero, reflexiva y comparatista, como es su costumbre, pero amena y cordial, como lo requiere el asunto. Este capítulo se refiere a la “masa de personas educables” (108) indispensables en un sistema de educación

popular. Por esto, destina toda su fuerza argumentativa a justificar su hipótesis acerca de que, “puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres” (108). Y porque conoce bien el tema, Sarmiento puede convertirse en censor y manejar la información a su gusto. Así, aprovecha para criticar nuevamente la educación en España, donde “la conciencia pública no le da [a las mujeres] otra importancia que la de mero adorno” (108). Elogia la tarea del matrimonio Mann en el norte de América, de la Sociedad de Beneficencia organizada por Rivadavia, la Escuela Normal de Santiago y la primera Escuela de Señoritas de San Juan fundada por él en 1839 en el Sur, alusiones acompañadas por reminiscencias autobiográficas que emplea para probar la existencia de instituciones civilizadas previo a la llegada de Rosas al poder en la Argentina.

A su vez, estas referencias habilitan la narración de una escena que lo “maravilló sobremanera” (112). Recuerda que en un hotel de Berlín, pidió a un cadete

buscarme un joven que me pudiese traducir corrientemente el alemán al francés, para darme cuenta de ciertos documentos que me interesaba conocer. Introdujome al efecto una niña de catorce o quince años, hija suya, que me hizo la traducción requerida con perfección, no obstante que la materia eran cuadros estadísticos en lo que se necesitaba bastante instrucción para seguir la relación de las cifras. Esa niña, tan pobre como su aspecto, era interesante por la dignidad de sus modales, su aseo y sencillez, me dio detalles sobre las escuelas públicas, donde había estudiado francés, latín, botánica, aritmética y los estudios que requiere el alemán, que son extensos (112).

El relato es eficaz. Esta niña “tan pobre como su aspecto” personifica los resultados de la instrucción prusiana, cuya formación era extensa en sus estudios e intensa en su desarrollo moral. La educación llegaba a todas las clases, hasta los más pobres eran cultos, políglotas, habían “aprendido a pensar”. Lo “maravilla sobremanera” comprobar que el hombre más humilde, e incluso sus hijos, pueden ser ilustrados, que el saber y los modales valen, son el capital que le permiten participar en

la sociedad, interactuar con extranjeros e intercambiar sus saberes. Esta característica de la instrucción, como vimos, procede de la valoración del cultivo del espíritu, de “lo puramente espiritual” (*Das rein Geistige*), sostenido por la autoconciencia de la burguesía culta que organizó el sistema de instrucción y fue perfeccionado con el método pestalozziano, cuyos destinatarios dilectos eran los pobres. No es difícil imaginar que Sarmiento no se maravillaba de lo que podría hacer esta niña en una fábrica ni al servicio de la producción, sino, por el contrario, como ejemplo de las condiciones que debían tener las personas dedicadas a la enseñanza.

Buenos maestros, buenos métodos

Otro punto álgido en la valoración del modelo alemán se encuentra en lo que atañe a la formación de maestros y los métodos de enseñanza. Sobre estos aspectos las observaciones de Sarmiento se cruzan, dialogan, se “completan y corroboran” con las de Horace Mann. El capítulo IV de *Educación Popular* está dedicado a este tema y al igual que los precedentes, se inicia con una afirmación precisa y contundente, directa a la conciencia del lector:

La profesión de la enseñanza requiere tanta o mayor preparación como ninguna otra. A la idoneidad individual del maestro ha de añadirse la serie de conocimientos adquiridos y los resultados averiguados ya, si no se quiere que cada maestro invente el arte de enseñar y lo deje morir con él, para renacer de nuevo con el que le suceda. La Escuela Normal, es pues, una institución conquistada ya para la educación pública, y que no puede omitirse donde quiera que se trate de organizar el sistema público de instrucción popular. Tuvo origen esta institución en Prusia, como todas las que tienen por objeto asegurarse de los resultados de la educación. (143)

Nuevamente, Prusia da el ejemplo. No hablará de sus universidades, puesto que no es el nivel de enseñanza prioritario de su informe, pero sí tiene en cuenta que son

antecesoras de la escuela normal, también creada por este sistema.⁴ Sin embargo, desarrolla por extenso los reglamentos de la Escuela Normal de Versalles, tal como han sido adaptados del original prusiano y hacia el final, alude a lo que las escuelas prusianas perfeccionan de este modelo justificando no haber dedicado más espacio a su descripción, puesto que allí la enseñanza “es de tan elevado carácter que sería por demás incorporarlo en el texto de esta obra, escrita con el objeto de dirigir los primeros ensayos de los gobiernos americanos en una carrera en que Prusia los precede en siglos” (2011 183).

No obstante, comenta algunas particularidades de ese “bello ideal de la enseñanza normal” al que –sueña– alguna vez puedan arribar las sociedades americanas. Coincide con Mann al considerar, como instancia fundamental de esa formación, el examen final que rinden los aspirantes a la docencia, el *Examen pro facultate docendi*, que les brinda la certificación para poder ejercer la profesión, instaurado por Wilhelm von Humboldt en la Universidad de Berlín, en 1810, cuya aplicación había contribuido a elevar el estatus moral e intelectual de los futuros maestros. En su informe, el norteamericano subrayaba el prestigio que había derivado de esta exigencia, de manera que “ninguno de los que han fracasado en otros empleos o departamentos de negocios, se han animado a considerar la tarea escolar como último recurso” (147). Por esto, Sarmiento dedica la última parte del capítulo a comentar las evaluaciones, donde hallamos un cruce singular con el *Seventh Report* de Mann, puesto que parafrasea, transcribe y cita sin anunciar, sino hasta el final, que son palabras ajenas. A juzgar por su original teoría del plagio tomada de la práctica del Deán Funes –tal como comenta en *Recuerdos de provincia*– y de la irreverencia a la que nos tiene acostumbrados su pluma

⁴ No basta, como pensaba Belgrano (2011) en el primer capítulo, “con que los maestros sean virtuosos, y puedan con su ejemplo dar lecciones prácticas a la niñez” (79), es necesario complementarla con la formación, dice Sarmiento.

romántica, lo que hace con Mann es “erudición i riqueza”.⁵ Toma de él, como de sus recuerdos y emociones, que coloca en un mismo nivel de jerarquía al de los documentos y leyes recabados durante el viaje.

La escena del encuentro con la niña alemana y la observación del quehacer docente son claras, aunque fugaces pruebas que forman parte de un recorrido más vasto e ilustran el modo en que Sarmiento observa, valora y recupera el sistema prusiano en el programa educativo sintetizado en *Educación popular*, su obra cabal en el asunto. Obra que fue posible a través a la experiencia del viaje, a la observación de sus instituciones, al contacto con Horace Mann, a su trayectoria en la enseñanza y, fundamentalmente, a su obsesión por difundir la educación como clave para conformar su ideal de Nación.

Referencias bibliográficas

- Campobassi, J. (1975). *Sarmiento y su época*. Vol. I. Buenos Aires, Losada.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones psicogenéticas y sociogenéticas*. Traducción de Ramón García Cotarelo. México, FCE.
- Sarmiento, D.F. (2011): *Educación Popular*. Buenos Aires, UNIPE.
- Sarmiento D.F. (2001). *Recuerdos de Provincia*. Buenos Aires. La biblioteca Argentina. Sol.
- Sarmiento, D.F (1993). *Viajes por Europa, África y América 1845-1847 y Diario de Gastos*. Buenos Aires. Colección Archivos, FCE.
- Torre, C. (2012) Sarmiento en viaje. En Jitrik, N. (dir). *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Tomo 4. Volumen dirigido por Adriana Amante. Buenos Aires. EMECÉ, 451-476.
- Viñas, D. (1998): *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁵ En *Recuerdos de provincia* sostenía que “aquello, pues, que llamamos hoy plajio, era entonces erudición i riqueza”, puesto que es mejor “oir segunda vez a un autor digno de ser leído cien veces, a los ensayos incompletos de la razón i del estilo que aun están en embrión, porque nuestra inteligencia nacional no se ha desenvuelto lo bastante, para rivalizar con los autores que el concepto del mundo reputa dignos de ser escuchados” (Sarmiento, 2001: 100).